

# El Comercio

EDITORIAL

## Marchas y contramarchas por el cambio de las placas vehiculares

Es bienvenida cualquier propuesta de orden y formalidad, pero siempre y cuando sea oportuna, razonable y no onerosa. Tal atingencia es pertinente ante el controvertido anuncio de renovación de placas vehiculares, por parte del Ministerio de Transportes, en el que se siguen produciendo cuestionables marchas y contramarchas.

¿Cómo se puede justificar la renovación de placas cuando ni siquiera ha concluido el proceso de revisiones técnicas? ¿Y no es contradictorio que un sistema que se anuncia como superseguro tenga una vigencia de tan solo cinco años?

Otro aspecto polémico y criticable es el de los costos, que luego de varias especulaciones en las que se hablaba de un tope de 200 soles, finalmen-

te ayer el precio ha sido rebajado a 70 soles. La verdad es que el MTC queda muy mal parado con estas contramarchas, que revelan improvisación, restan seriedad a cualquier propuesta y dan lugar a la suspicacia: ¿Se nos quiere obligar a renovar placas principalmente para conseguir recursos?

Todo esto revela una falta de respeto a los ciudadanos y a la reiterada política gubernamental de simplificación administrativa.

En lugar de seguir dando tumbos, el MTC tiene que estudiar a fondo el tema, ordenarse a sí mismo antes de pretender hacerlo con otros, y recordar que las entidades del Estado están para servir al ciudadano y no para acosarlo con más trámites burocráticos ni para abrumarlo con sobrecostos innecesarios. ■■

“Lo que no se puede ni se debe hacer es plantear modificaciones con criterios politiqueros, lo que solo crea inestabilidad y presión al Estado para seguir apoyando financieramente a una entidad como la ONP, que no logra autofinanciarse con los aportes de los afiliados al Sistema Nacional de Pensiones”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 16 DE JUNIO DEL 2006

## El inaceptable extremo de la ONP de penalizar a pensionistas

Hay que hacer algo con urgencia. El sistema que administra la Oficina de Normalización Previsional (ONP) ha colapsado, afectando de manera indolente los derechos de cientos de miles de jubilados que siguen esperando una pensión por años y décadas.

Es un escándalo que el erario nacional no solo tenga que subsidiar a la ONP sino también asumir los costos que demanda atender los 37.100 juicios interpuestos contra la ONP por parte de potenciales pensionistas.

El cuadro es terrible por donde se lo mire, pues aparte de afectar la caja fiscal se penaliza a ex trabajadores, a los que se obliga a demostrar al milímetro que aportaron al antiguo Sistema

Nacional de Pensiones, lo que es peor, a asumir los costos de esa comprobación onerosa.

Indigna saber, según la Defensoría del Pueblo, que la ONP es la entidad pública que más quejas genera: 40% por demora en la expedición de resoluciones y 24% por no reconocer aportes.

Siempre habrá inescrupulosos que buscan burlarse del Estado y la justicia para conseguir una pensión con expedientes adulterados. Pero, justos no pueden pagar por pecadores ni la ONP escudarse en esas ocurrencias para dilatar la entrega de pensiones a quienes corresponde.

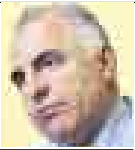
El Ejecutivo y el Congreso deben trabajar para reformular el sistema de la ONP, que hoy está quebrado y no funciona, por pésima gestión y nefastas interferencias políticas en el pasado. ■■

### LA APROBACIÓN PRESIDENCIAL Y EL DETERIORO DEL GOBIERNO

## El 2011 en bandeja

Luis Solari de la Fuente

Ex primer ministro



Entre febrero y abril, la encuesta nacional urbana de Ipsos Apoyo para El Comercio, muestra una caída de la aprobación presidencial a predominio del sector de mayores ingresos (13 puntos). Habrían intervenido la baja del dólar y su impacto para exportadores y ahorristas en dólares, la negativa del Estado a recibir el pago de impuestos en dólares y el bajón de aranceles que afecta a diversos industriales.

En cambio, entre marzo y abril la mayor caída fue en los sectores medios (siete puntos), sin duda estimulada por la ‘cereza’ del Banco de Materiales, escándalo revelado dos días antes de la encuesta.

La encuesta de abril muestra una apreciación de la corrupción como primer problema del país y la gravísima percepción mayoritaria de ausencia de conducción en la lucha contra la pobreza. Además, una sostenida caída en el Oriente, ocasionada por la ausencia de tratamiento a las protestas por los proyectos de ley sobre concesiones amazónicas.

La encuesta de la Universidad de Lima (5-6 abril) revela cómo aquí la caída de la aprobación es predominantemente del sector de mayor pobreza: baja 14,5 puntos entre febrero y abril. Sin duda, el alza de precios de alimentos de pri-

mera necesidad y las sorpresas a la hora de comprar útiles escolares, pueden haber sido determinantes. Esta encuesta no registró el impacto del caso Banmat, difundido recién el día 13.

El rechazo estructurado determina algunas actitudes, como se aprecia en la encuesta de CPI (7-9 abril). Aquí, el alza de precios de los alimentos de primera necesidad encabeza la lista de hechos negativos de la gestión presidencial. Los desastres naturales son mencionados en primer lugar, como causa de dicha alza; pero, a la pregunta de quién es el principal responsable de ese incremento, la primera respuesta, de lejos, es: el gobierno/el presidente.

Son múltiples causas distribui-

“Estamos en una situación en la que el sistema se desacredita aceleradamente”

das territorialmente y por sectores sociales, que ocasionan el deterioro de la aprobación gubernamental. Esto confirma una desaprobación estructurada y muestra las consecuencias de no haber corregido los problemas de conducción y gestión gubernamental. En tal situación, el develamiento de corrupción puede devastar la relación gobierno/ciudadanía.

Pensar que esta complejidad se arregla haciendo hablar a los ministros, o ‘renunciándolos’, es como tener un infarto e irse al podólogo.

Estamos en una situación en la que el sistema se desacredita aceleradamente. Restaurar la credibilidad en él, pasa –entre otros– por cuatro caminos simultáneos para el cambio, mencionados en mi artículo anterior: planeamiento para el desarrollo, descentralización económica-productiva incluyente, gestión pública y satisfacción rápida de derechos sociales desprotegidos.

Nuestro crecimiento económico aumenta estructuralmente la desigualdad entre los departamentos, mueve trabajadores de la mediana y gran empresa hacia las mypes y no reduce la pobreza en 144 de nuestras 194 provincias. Se hace indispensable que la corrección de las desigualdades avance urgente y rápidamente por los caminos mencionados.

¿Cuál de estos procesos cree usted que será más rápido? Si el aumento de la desigualdad va más rápido que su corrección, cualquier candidato antisistema –o mesiánico– tendrá las mejores opciones en el 2011, como consecuencia natural de la incapacidad del sistema para corregir la injusticia. Si la corrección de desigualdad va más rápido, entonces el sistema habrá demostrado que es pasible de credibilidad.

Recae pues en el gobierno en ejercicio la principal responsabilidad sobre las condiciones en que lleguemos al 2011.

En el presente escenario de deterioro de la relación gobierno/ciudadanía, revelado por las encuestas, ¿hay alguna fuerza distribuyendo files que develen casos de corrupción? ¿Los que llevaron el caso Banmat a los medios, desde cuándo lo conocían? ¿Por qué luego de la subida de precio de los alimentos? ¿Por qué no en setiembre o diciembre 2007? ¿Hay grupos interesados en condiciones para una conflictividad mayor? ¿Creando ‘ambiente’ para las protestas de mayo? ¿O el juego es armar una ‘bandeja’ electoral 2010-2011, para algún candidato aún invisible? ■■

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### EN TIEMPO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

## ¿Qué hemos ganado en salud?

Carlos Vallejos S.

Ex ministro de Salud



Hace unos días el Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (CIUP) destacó el incremento que han experimentado los indicadores de crecimiento del país en las distintas áreas de acción social del gobierno, donde el sector Salud ha tenido un papel protagónico. Esto puede significar un reconocimiento por los éxitos alcanzados en la gestión que nos tocó conducir.

El incremento de la accesibilidad de las mujeres gestantes a la atención profesional e institucional se anota como uno de los pilares del crecimiento. En las zonas rurales, publica el diario, el porcentaje de partos aumentó casi 20 puntos en solo año y medio. En las zonas urbanas la atención institucional permanece dentro del rango aceptable internamente, es decir, 94%. Aunque lo destacable aquí es que en la sierra sur la cifra alcanzó el 85%. En suma, la investigación revela que la brecha entre lo urbano y lo rural ha disminuido.

Si se analizan otras variables sobre salud en el Perú, percibiremos notables progresos alcanzados, por

ejemplo, en las inmunizaciones, lo cual ha merecido reconocimientos internacionales. En esa línea, las estrategias desarrolladas hicieron posible mejorar las coberturas consiguiendo un incremento porcentual por todas las vacunas que en promedio llegó al 97%. Este logro permitió que el Perú pudiera ser elegible por la Comisión de Evaluación de los Objetivos del Milenio como país receptor de donaciones o inversiones.

Asimismo, nuestra gestión dejó en marcha un Programa de Adiestramiento en Medicina Familiar. Esto permitirá aumentar la capacidad de atención desde los niveles I y II. Así no solo se podrán resolver los problemas de atención, diez veces menos costoso que la atención hospitalaria, sino que evita la necesidad de transportar a lugares alejados y de difícil acceso, acelerando también la recuperación del paciente.

Ha quedado en evidencia el crecimiento en la salud pública y estamos seguros de que este hecho será registrado como el más importante (si no el mejor) logro en los últimos años en el campo de la salud en el Perú. Un precedente que seguramente servirá como punto de partida para lograr avances más importantes aún en beneficio de nuestros compatriotas.

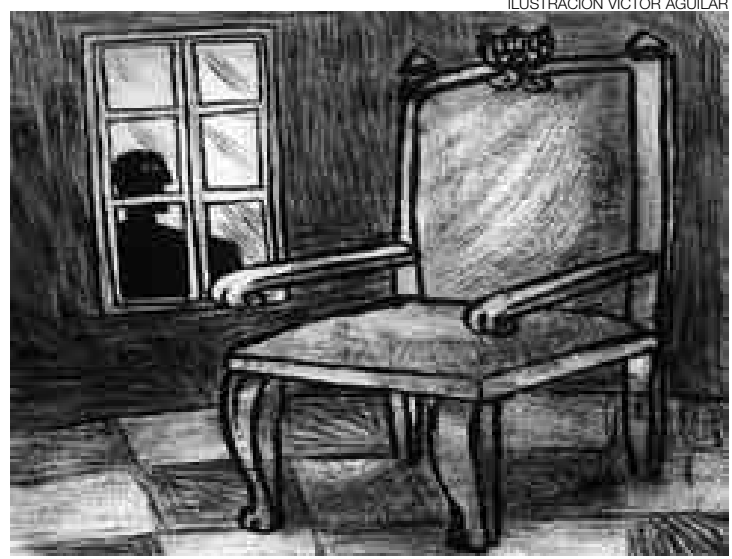
Es saludable que, en virtud del

informe elaborado por la Universidad del Pacífico, la ciudadanía conozca los avances en un sector tan álgido y complejo que despliega una lucha frontal contra la pobreza. Eso no solo genera sentimientos de bienestar o crea buenas expectativas, sino que también consolida la conciencia nacional, poniendo de manifiesto la capacidad y eficiencia de los peruanos para enfrentar grandes desafíos.

En esta ocasión también es pertinente destacar el incremento del presupuesto destinado al sector Salud, que para el 2008 en más del 88% en comparación al presupuesto del año 2000, y el 43% más comparado con el monto asignado para el período 2005.

Lo ideal es que el presupuesto asignado para este sector experimente un incremento entre 0,20 a 0,25 del PBI, progresivamente cada año, siempre y cuando se cuenten con los recursos necesarios.

Esto es un aporte trascendental que tiene perspectivas estratégicas orientadas hacia el aseguramiento universal, cuyo proyecto de ley fue aprobado y remitido a las instancias legislativas antes de finalizar nuestra gestión. Consideramos, sin temor a equivocarnos, que ello constituirá la verdadera revolución en el campo de la salud pública en el país. ■■



### rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



Los mandatarios dedicados a liderar grandes cruzadas tienden a tener aprobaciones altas. Las cruzadas de Alan García, en cambio, son muchas, débiles e inconstantes

## Falta una cruzada popular

Tenemos la tasa de crecimiento más alta en América junto con uno de los índices de aprobación presidencial más bajos. Una explicación es el grado de identificación de la población con su gobernante. Los mandatarios dedicados a liderar grandes cruzadas tienden a tener aprobaciones altas. Álvaro Uribe es, de lejos, el presidente más popular, debido a su fuerte liderazgo en la lucha contra el terrorismo en las provincias mismas. Esa es su

cruzada. Otros presidentes llevan adelante una cruzada antiimperialista y antisistema (Correa, Evo Morales y Chávez), y gozan todavía de una popularidad que se ubica por encima del 50%, pese a los problemas económicos y políticos que van engendrando y que, a la postre, probablemente acabarán con ellos. Mientras tanto, sin embargo, consiguen la simpatía del pueblo, porque dan la impresión de identificarse con él, de luchar por sus intereses.

Pero hay también presiden-

tes –como el propio Uribe, Felipe Calderón en México, Saca en El Salvador, Torrijos en Panamá y el propio Lula en Brasil– que obtienen niveles altos –por encima de Hugo Chávez– practicando políticas de mercado ortodoxas. En el caso de Felipe Calderón la clave está también en una cruzada: le ha declarado una guerra sin cuartel al narcotráfico, que asola México. Además, ha logrado controlar la oposición disruptiva de López Obrador –en un país con alta cultura institucional, según

Jorge Nieto–, y programas sociales como Oportunidades, funcionan. Lula, por su parte, lidera la gran cruzada “hambre cero”, que da resultados concretos.

Las cruzadas de Alan García, en cambio, son muchas, débiles e inconstantes y solo convocan a algunos sectores. Las cruzadas por superar económicamente a Chile o atraer más inversión para generar más empleo, por ejemplo, son correctas pero parecieran comprometer solo a sectores empresariales altos o medianos. La mayor parte de los peruanos están al margen debido a los altos costos de la formalidad y la falta de infraestructura: hacen falta las reformas la-

boral y del Estado. Porque incluso una cruzada como la de conquistar los mercados externos dejaría de lado a una proporción amplia de los peruanos que está en la informalidad o aun débilmente conectado al propio mercado nacional.

Por eso, la primera y más popular cruzada sería la de liderar a los peruanos en la conquista de su propio mercado interno y luego del externo. Esa fue la cruzada que emprendió Fernando Belaúnde en su primer gobierno con las carreteras y con Cooperación Popular. Fue la que le permitió a Fujimori reelegirse y luego reelegirse. Pero es la que García ha abandonado, entregándose a

a los presidentes regionales y alcaldes, que ni atan ni desatan. El paquete tecnológico-productivo para sacar a los campesinos andinos de la pobreza y permitirles conquistar el mercado, ya existe. El presidente debería liderar su adopción en la sierra entera.

Ante el alza mundial del precio de los alimentos, se reacciona con un programa de distribución de bolsas alimentarias en Lima. Está bien. Pero mucho más efectivo sería responder, además, con la mencionada cruzada, para que los mismos pobres aumenten de manera sostenible y creciente su producción, sus ingresos y su dignidad ciudadana. ■■